



54

ESPECTACULOS

674859

LA SEGUNDA

Viernes 15 de Abril de 1983



Comenta

Italo Passalacqua C.

¿Lavado de conciencia?

¿Puede un autor teatral hacer —o tratar de hacer— una obra sólo para lavar su conciencia, olvidándose de los valores universales del teatro? Después de asistir al estreno de "...algo horrible y bello, Matilde", de Jorge Gajardo, en la sala Del Angel, nos permitimos esta reflexión.

Durante más de dos horas, separadas en dos actos, desfiló por el escenario una serie de caricaturas de seres humanos, que vivían las situaciones de ser maquilladora, camarógrafo, guardia de seguridad, actores de teleserie, vestuarista, tramoya y ejecutivos de un canal privado de televisión, más una animadora "refaccionada" en Francia.

De la maquilladora supimos que tenía un hijo y un sueldo pagado en cuotas; de la vestuarista, que pasaba unos papeletos "raros"; de los actores, que trataban de representar "Mac Beth" para el aniversario de la estación; de los guardias, que eran algo tontos; de los ejecutivos: que mientras uno quería subir a como diera lugar, el otro se preocupaba de mantener el puesto, y de la animadora, que era pariente del mandamás ambicioso. ¡Ah!, el camarógrafo era bastante chistoso.

Lo que vimos fue como el pálido reflejo de una mirada personal y en un minuto determinado a "algún canal de televisión chileno", en un día de este mes. Tal vez en unos días más esto ya no sea así.

Lo que si estamos seguros es que en unos días más "... algo horrible y bello, Matilde" seguirá aburriendo eternamente en el primer acto —con paseos de aquí para allá de todos los actores de la compañía y sin que pase nada— y que al final sonará tan falso en la sala como ese "obras son amores y no buenas razones", que se repite tanto. Si, "obras son amores". Aquí ¿dónde está la obra? ¿Dónde se quedaron los personajes, la trama, el desarrollo, la proyección más allá de un set particular de televisión?

Para que exista obra de teatro tiene que haber intención universal, identificación del espectador con algún personaje o con la trama. Debe fabricarse una trama. No pueden ser sólo anécdotas muy particulares o ¿es un ejercicio teatral para gente de televisión? o ¿un débil mea culpa del autor?

Lamentablemente, en "... algo horrible y bello, Matilde" no encontramos los elementos necesarios como para llamarla obra de teatro. Todo se queda en el esbozo, en la intención. Y... de buenas intenciones están plagados los escenarios. Son obras las que faltan.

En medio de este panorama, la dirección de Héctor Noguera aparece como poco creativa, reiterativa y majadera en los movimientos. El escenario se hace chico, apretujado y la escenografía se ve demasiado pobre, al igual que el vestuario.

Lo que pudo haber sido testimonial se diluye en algo sin ton ni son. Ahí los actores tienen poco que hacer. En todo caso, hay quienes demuestran sus dotes histriónicas: Mabel Guzmán, Jorge Gajardo, Fernando Fariás, Paulina Hunt, Guillermo Semler y Mónica Carrasco. Los actores son 12.



Una escena de "...algo horrible y bello, Matilde", en la Sala Del Angel.

Foto: SERGIO BORDO



Los ejecutivos de la estación televisiva son Jorge Gajardo y Oscar Hernández.

Lavado de conciencia? [artículo] Italo Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lavado de conciencia? [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)